

ver el Viacrucis, unos metros más adelante los restos de un cruce-ro. Llegamos a una plaza donde se emplaza un horno de pan, muros de sillería, tejado de dos aguas, se aprecia que ha sido restaurado, frente a él la Iglesia dedicada a Santo Domingo, puerta de entrada bajo arco de medio punto, con guardapolvo, dovelas cajeadas, la clave decorada, sobre ella cincelada la fecha de 1768. Sus muros de sillería y tapial. En la parte alta del pueblo son visibles numerosas viviendas de nueva construcción.

Seguimos una pista que se torna en senda que baja hasta el río. Escuchamos el rumor de las aguas del Guatizalema, que con las aguas mil de abril lleva un cierto caudal, en este tramo el cauce se encajona entre los estratos de roca que perdieron su posición horizontal, brama el agua entre las rocas tras dejar atrás el azud. Nos detenemos durante unos segundos sobre la pasarela que nos permite cruzar el río admirando la belleza del paisaje, donde el agua año tras año desgasta la roca, modelando el paisaje. En la vertiente oeste se localizan los restos de un molino engullidos por la maleza y algún chopo, citamos a Severino Pallaruelo- Los molinos del Alto Aragón: "En la Almunia del Romeral puede verse, entre las ruinas de un molino harinero, un gran cárcavo de bóveda de medio cañón de perfecta sillería. Junto a él, en lo que fue una fundición de cobre, se encuentra el más grande y ampuloso cárcavo del Altoaragón. Presenta una bóveda ojival de proporciones eclesiásticas y cantería esmerada". Tenía vivienda junto al molino, en edificio independiente. Dejamos a mano izquierda una casa, zócalo y esquinazos de sillería, puerta de entrada bajo arco rebajado sobre el cual figura la fecha de 1879. A escasos metros entre la maleza observamos unos sillares, nos acercamos entre aliagas y zarzas, todo parece indicar que se trataba de una tejería. También nos detenemos frente a una oquedad cincelada en un estrato de roca arenisca. Subimos por el pendiente vial con pasos cortos hasta que llegamos a la carretera que se dirige a Vadiello, nos detenemos unos instantes para contemplar la población de La Almunia, el río encajonado, el mosaico agrícola compuesto por campos verdes de cereal, por la retícula de olivos y almendros. Tomamos rumbo oeste, a mano derecha dejamos la población de Santa Eulalia la Mayor que se erige sobre una ladera, destacando la Atalaya y la Iglesia, avanzamos hasta un panel direccional que nos indica por una pista agrícola Sipán. En las cercanías de Santa Eulalia entre los yermos podemos ver los restos de alguna caseta de mampostería.

Levantamos la vista y dedicamos unos minutos a contemplar



Río Guatizalema.



La Almunia del Romeral.



Los Molinos de Sipán.



Sipán.

el Borón, los afilados crestones de Fragnet, el Tozal de Guara que ya perdió su manto blanco, Cubilars. El día, a pesar de haber salido soleado, una gélida brisa contrarresta la tibieza de los rayos solares. Durante unos instantes respiramos el aroma a tierra recién labrada, un tractor está arando un almendrer. Continuamos por la pista admirando el paisaje agrícola, que en primavera adquiere todo su

vigor al ser un año de elevada pluviometría, verde de los alca-celes, de los almendros, la roja amapola que se orilla en los ribazos con su cruz negra en su interior bordeada de blanco, ondean sus pétalos al viento, de repente el paisaje se torna en vigoroso amarillo entre las tierras pardas en el saso de Sipán, el agricultor con sus cultivos cambia el colorido del paisaje, en esta ocasión sembrando colza, cada planta

tiene numerosas flores amarillas de cuatro pétalos, millares y millares de pétalos amarillos dan pinceladas al paisaje.

Llegamos a Sipán unos metros más al sur se sitúa un cruce-ro, nos acercamos hasta él, basa de tres escalones de piedra, fuste octogonal también de piedra, carece de cruz.

Terminamos nuestro escrito con un poema dedicado al bonito paisaje que hemos visto hoy.

El campo despertó de su letargo invernal,/ del frío hielo que encadena al pincel del campo/ entre el monótono gris y el blanco níveo./ La semilla que en el surco cayó en el dorado otoño/ de la mano del labrador,/ permanecía adormecida./ Llegó el mes de abril / con aguas mil,/ dando colorido a la paleta del pintor,/ millares de espigas alineadas en formación,/ con la cabeza erguida mirando al cielo azul/ dibujando olas glaucas de viento,/ que rompen en el ribazo/ entre los suaves pétalos grana de la amapola,/ que en el camino se orilla,/ amapola que busca la sombra del almendro,/ almendro que se viste con su traje verde primavera junto al olivo,/ olivo que su longevo tronco grisáceo retuerce,/ lucen su noviazgo el tomillo de blanco y la aliaga amarilla,/ el roble se despoja de su traje caduco de oro / se despereza mientras vigoroso reverdece./ Cuatro pétalos amarillos en cada flor de la canola/ varias decenas de flores en cada vástago,/ millares de vástagos en cada campo,/ tierras rojizas,/ barbechos floreados,/ dan fortaleza al ejército del vivo colorido,/ que entran por la pupila en la retina/ conquistando el corazón./ Me detuve a escuchar el silencio del campo,/ mas escuché su melodía,/ escuché el murmullo del arroyo,/ el canturrear de los pajarrillos,/ el tañer de la brisa en la lira de la vegetación,/ escuché el silencio de mi alma,/ escuché el silencio de mi corazón,/ escuché el silencio de mi mente./